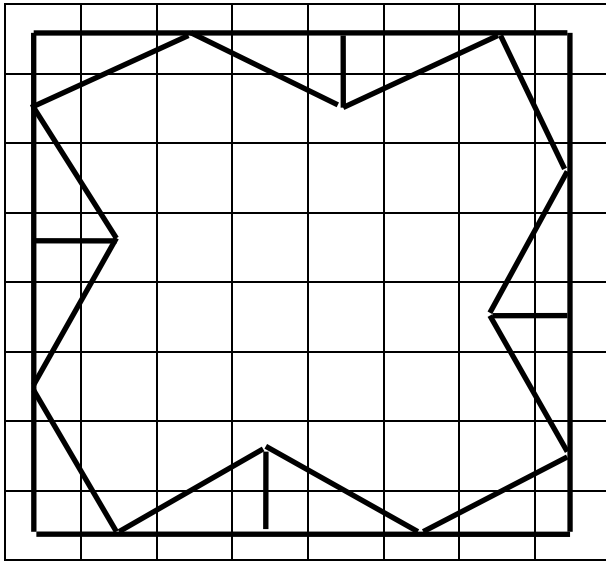


EL CABALLO, según Abelardo Falletti

Seguidamente se puede observar EL TRIÁNGULO y el movimiento del caballo DENTRO DE UN CUADRADO DE OCHO POR LADO recorriendo el perímetro y retornando circularmente a la misma casilla desde la que partió.



Y esto mismo podrá comprobarse con otra creación del **cerebro humano**: la música: y el ajedrez

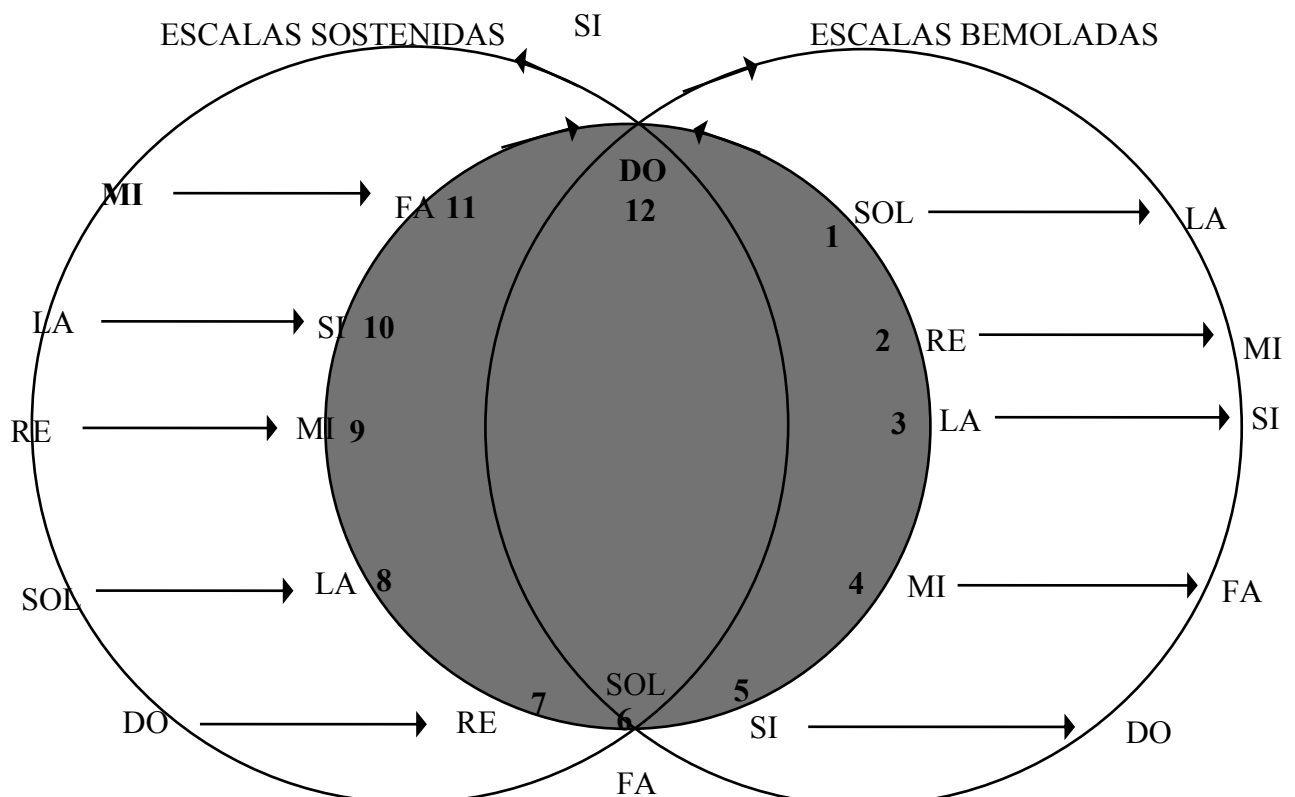
Escalas sostenidas y bemoladas por quinta justa

La teoría musical fue creada por Pitágoras para Transmitir el hecho religioso en el Hombre. Es decir, la música es una creación del cerebro humano. Son sonidos identificados por diferentes conceptos cerebrales

según la cualidad vibratoria de los mismos.

De modo que la música es un espejo de su creador

Los sostenidos y bemoles que forman la armadura de la clave de dos escalas enarmónicas (especie de sinonimia existente en dos notas de diferentes nombres pero afectas ambas a un mismo sonido) se grafica dentro de la teoría musical de la siguiente forma:



El hecho es que si de la nota Do parten dos escalas en direcciones opuestas: una por los sostenidos con un semitono por arriba, y la otra por los bemoles con un semitono más abajo, la lógica cerebral dice que irán en sentido contrario y se irán alejando una de la otra cada vez más.

Pero por esta figura de la teoría musical se ve que partiendo del DO por el orden de los sostenidos (sube la entonación de una nota) **se vuelve al punto de partida** por el orden de los bemoles (baja la entonación de una nota), puesto que todo lo que se “avanza” por el orden de los sostenidos se “retrocede” en el orden de los bemoles y viceversa.

El conjunto de dos veces 8 en sentido inverso se transforma así en 12 (véase la numeración en cada uno de los pasos), y vuelven al punto de partida cuando “parecen alejarse cada vez más”.

Esto explica el movimiento circular y recurrente del tiempo creado por el cerebro al proyectar la manifestación, tal como el movimiento del caballo recorre el perímetro del cuadrado de 8 o de octavas.

Y también explica lo que ocurre emocionalmente cuando opera la identificación con el cerebro y todo su contenido, creando la apariencia de la capacidad de hacer, la capacidad de que se puede modificar la cualidad de las emociones observadas cuando en verdad siempre se retorna al mismo punto.

Este es el mecanismo del “debiera ser” aplicado al sentir.

Supongamos que “soy codicioso” y “deseo ser humilde”. “Soy codicioso” es un hecho, y la “humildad” es una idea proyectada en forma de debiera ser. El cerebro fabrica un tiempo y un espacio psicológico a recorrer para lograr una idea. Pero en ese espacio-tiempo no puede ejercer como hábito la humildad porque no la conoce; lo que tiene es simplemente una idea. De hecho “soy codicioso”. Por lo tanto el esfuerzo para alcanzar el logro ¿quién lo hará? Obviamente la codicia. Es decir se trata de más codicia. He recurrido al punto de partida habiendo salido “aparentemente” en sentido opuesto.

Lo mismo ocurre con cualquier otra forma de emoción se trate de violencia y no-violencia, o la que fuere. Siempre aparece el espacio-tiempo creado por el cerebro, tanto en lo psicológico como en la manifestación genética del mundo en que le toca existir. Se trata, para ambas cosas, del mismo cerebro, con su misma naturaleza y características.

El cerebro es el creador de la división, de la fragmentación, al proyectar las formas y el sentido de masa. Y como derivación de este hecho científico se puede afirmar que también es creador del tiempo lineal y el espacio.

En síntesis, el tiempo lineal y el espacio no tienen existencia propia, no son reales, sino manifestaciones relativas al propio cerebro.

De allí que las nuevas revelaciones en el estudio del Universo afirman que "en una época espacio y tiempo lineal no existían". Y es obvio, natural. Universo significa la Unidad (Unitotalidad) manifestada, es decir diversificada, fragmentada, disgregada. Y cuando los físicos llegan al límite de la capacidad cerebral para crear formas y sentido de masa, se encuentran con lo inmanifiesto, con el infinito relativo al cerebro, y allí -terminada la proyección de formas por parte del cerebro- el tiempo lineal y el espacio se esfuman, como si fueran la misma cosa.

Y de hecho lo son.

Este hecho científico concuerda con otro hecho en el orden de realidad invisible del hombre. En párrafos anteriores se habla del "estado de ser" y del "estado de debiera ser", y allí tenemos la posibilidad de descubrir por nosotros mismos este hecho sobre la irrealidad del tiempo lineal y el espacio.

Cuando el hombre se aísla del estado de ser y aparece el de debiera ser en nuestro mundo emocional, allí en ese instante el cerebro crea el espacio y el tiempo lineal.

Recordemos un ejemplo: que el debiera ser en mí es la "humildad". Si se plantea la idea del debiera ser es porque soy otra cosa. ¿Qué soy? Soy la codicia. Soy esto y debo ser aquello. ¿no ha fabricado el cerebro espacio y tiempo lineal? ¿No aparece un espacio y un tiempo entro lo que soy y lo que debe ser? ¿Y quién hace el esfuerzo para recorrer ese espacio y tiempo? Obviamente el esfuerzo lo hace lo que soy, la codicia. ¿Y puede el esfuerzo de la codicia conducir a la humildad? Evidentemente no. El esfuerzo de la codicia

es más codicia. Por lo tanto todo es irreal: el tiempo, el espacio y la supuesta capacidad para lograr que la codicia se transforme en humildad.

Esta pretensión de creernos con la capacidad de hacer transformando la codicia en humildad está muy bien transmitida en Los Evangelios cuando Cristo es tentado en el Desierto: "Di a estas piedras que se hagan pan", no cae en la tentación de "hacer" y responde "el hombre vivirá con todo significado de Dios". Por lo tanto cabe afirmar que en ese estado de "debiera ser" el hombre existe en una jaula armada con la lógica de su cerebro, de modo tal que así como existe un "zoológico" es probable que desde la visión de algún punto insospechado exista un **"hombrelógico"**.

¿Qué hace el cerebro cuando queda atrapado en esta trampa intelectual? Huye y dice: Se puede salir de la codicia ejercitando diariamente la humildad.

Y lo dice porque no puede modificar su funcionamiento, cosa que no puede ver. Pero francamente ¿cómo puede ejercitarse la humildad desde la codicia? Para la humildad verdadera es necesario vivir en ella, y si se vive en ella ¿para qué se necesita el espacio y el tiempo y la idea del logro? ¡ Ya se vive en ella! Y en ese caso, ¿dónde está el espacio y el tiempo?.

Y nuevamente nos encontramos con que el tiempo lineal y el espacio no existen, excepto como una concepción del cerebro partiendo de un punto inmóvil. Cuando aparece el movimiento y la velocidad el tiempo lineal se convierte en un molusco, se estira o se achica, y el cerebro se desconcierta, pierde seguridad.

AUTOR. ABELARDO FALLETTI